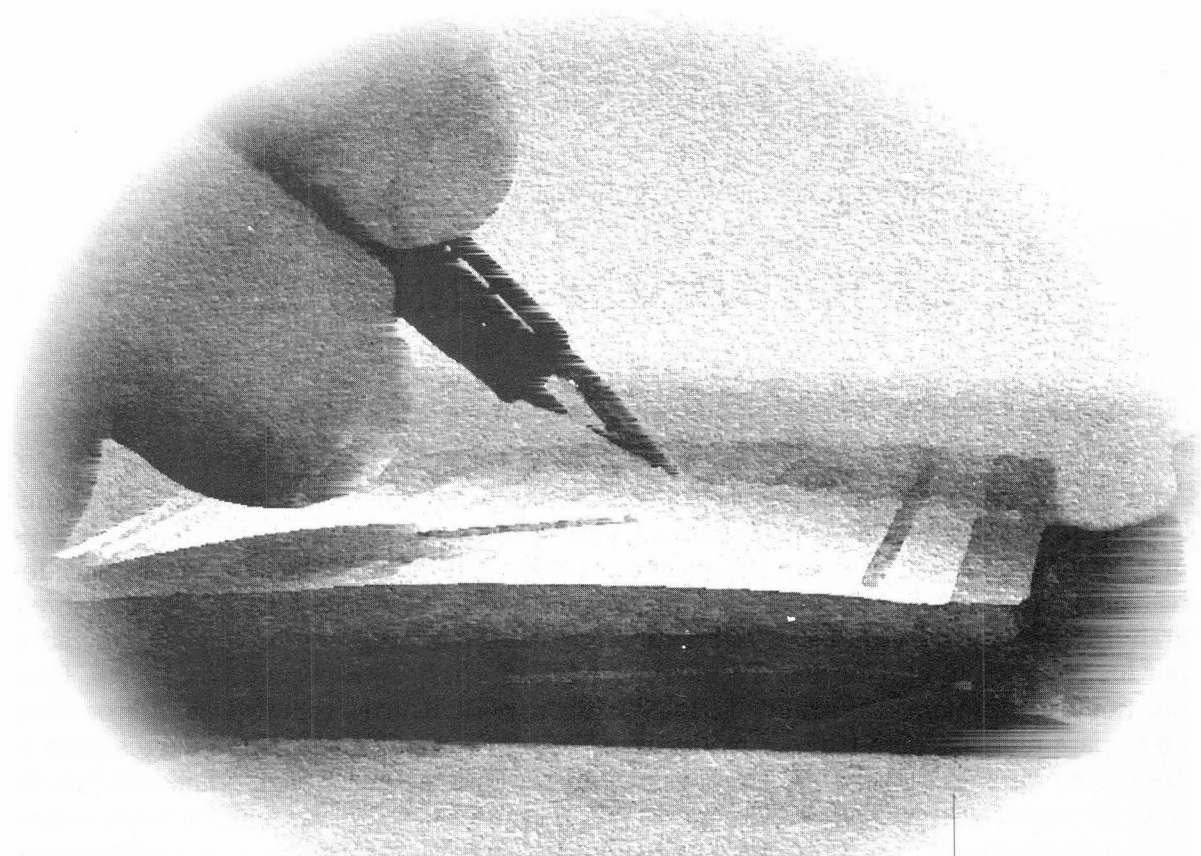


LAS OBRAS DE AUTORES BOLIVARIANOS



William Fernando Yarce

CON TRES PRESENCIAS FUNDAMENTALES

LA PRIMERA PRESENCIA

Aquí están en cerrada formación, fieles a su destino y seguramente conscientes de su misión, elocuentes en su silencio, dispuestos a dejar que los humanos les escudriñen hasta sus más íntimos secretos, pacientes, expectantes, serenos y generosos. Testigos de sus hacedores, emblema de un trabajo intelectual de muchos, pocos, bastantes años, no lo sé. Libros, grandes, pequeños, enjundiosos, elaborados, revisados, glosados por los amigos, esperados por los contradictores. Libros. Técnicos, científicos, eruditos, especulativos. Libros, Doc-tos, poéticos, humanistas, analíticos, matemáticos, periodísticos, estadísticos. Libros. Para unos, para muchos, para majines maduros, o para críticos exigentes. Para lectores cultiva-dos o para quienes los saborean de vez en cuando. Para quienes tienen en ellos el pan de cada día o apenas el refugio de la holganza Libros. Históricos, difíciles, entretenidos, seduc-tores o amenazantes. De prosa ágil o de lenguaje abstracto, de fórmulas o de meditaciones. Libros .Soñadores, pragmáticos, vivenciales, atrevidos, que hablan de negocios o de bioevolución, de la construcción de las imágenes o de Pablo en Atenas, de la Ética de las palabras Modestas o de la Geometría para principiantes, de las Máquinas Eléctricas Sincrón-icas o de los Constructores de una Nueva Sociedad. Libros. Escritos desde el corazón o desde la razón, sensibles o abstractos. Libros. Nuevos y viejos con eterna vigencia, remozados o apenas nacientes, debutantes o actores veteranos. Libros. Sonoros y musicales, con acen-tos y acordes, sesudos y sincrónicos. Libros. Ahí están en su polifónica diversidad, en el gesto que los identifica, dóciles e indiferentes a las humanas veleidades. Libros que dicen muchas cosas, que resuelven preguntas o multiplican interrogantes. Libros, revistas, publi-caciones que quieren decir que son el principio de nuevas obras, que son el fin de muchos desvelos, de dudas, de temores y certezas.

LA SEGUNDA PRESENCIA

Y ahí están ellos. Los autores. Señoras y señores. Fogueados escritores y núbiles creadores. Venidos de la distancia en el tiempo, gestores de otras criaturas o padres de primer alumbramiento. Simpáticos o ceñudos, maestros de acá y de acullá. Artesanos, orfebres, trabajadores, artistas, cuenteros, filósofos, tañedores, intérpretes de la palabra, juglares, soñadores, matemáticos, ingenieros, diseñadores, maestros, músicos, religiosos, laicos, ascetas o románticos empedernidos, investigadores cuerdos o locos, autores al fin y al cabo, fulgentes aventureros de la bella osadía de lanzar sus criaturas al voraz mundo de los lectores, de los que saben y de los que leen, de los que piensan y de los que critican, de los que todo lo saben o de quienes todo lo aprenden. Padres de criaturas que nunca se sabe el destino que tendrán pero que se encargarán de ser para siempre. Nombres que ya están en la memoria colectiva, que ya han marcado huella y su presencia es respuesta a su permanente vigencia. Nombres que ya son reconocidos en el ámbito académico, científico, periodístico, médico y nombres que irrumpen con la fuerza de los que empiezan. Nombres que hoy reciben el reconocimiento de la comunidad académica y tienen esa íntima satisfacción de haber sido capaces de exponerse en su creatividad.

LA TERCERA PRESENCIA

Y aquí está la Universidad. Orgullosa de la gesta de los suyos, serena en su propia ma-

durez y enriquecida por el generoso trabajo de quienes son protagonistas fundamentales de su qué - hacer académico, siempre expectante de muchas cosas, de las que se alcanzan, como ésta que estamos celebrando, de las que están por alcanzarse y de todas las que seguimos soñando, de los proyectos que brotan cada día hasta ser realidad o sembrar la semilla. Pletórica de diarias inquietudes y de ingentes esfuerzos, siempre en construcción y siempre empezando, con la responsabilidad de los años y la visión del futuro que le está exigiendo estar siempre joven, siempre alerta, siempre lista, siempre abierta, siempre atrevida, siempre luchadora, siempre viva y siempre fuerte. Presente en un acto como éste, que es la expresión de su importancia social y en este primer día de nuestra semana bolivariana, como en el primer día de la creación, con estos libros que son la luz del saber que se hace, que se abre paso e irrumpe, la luz de sus autores, la luz que democratiza, expande y multiplica el saber cultivado para llevarlo a sus lectores. Libros, revistas, publicaciones, que trascienden esa relación unipersonal de quien escribe con quien lee para ser vehículo de cultura masiva. Universidad que hoy presenta orgullosa estas creaciones literarias y aplaude a quienes en su interior gestan y crean el saber, el aprender, el transmitir, el enseñar, el multiplicar, el dialogar, el servir. Esta obra editorial que hoy presenta la Universidad Pontificia Bolivariana es también una manera concreta de responder a los muchos retos que la sociedad de hoy está demandando de la institución educativa, cuando después de mucho tiempo, hasta los políticos han vuelto sus ojos hacia ella



como el fundamento esencial, como el proceso que tiene la virtualidad exclusiva de que los ciudadanos "Aprendan a Ser - Aprendan a Aprender - Aprendan a Hacer - Aprendan a Convivir" y como único camino que nos puede llevar eficazmente hacia la utopía de una sociedad en la cual ninguno de los talentos escondidos, como tesoros sepultados en la individualidad de cada ser, permanezcan allí sin poder ser desarrollados. Sin ser la panacea universal que muchos reclaman ni el remedio para todos los males que todos deseamos, la educación definitivamente es, y por fin se le reconoce como tal, como derecho y como deber, como responsabilidad social e individual, como problema de estado y condición humana, como un medio fundamental, al alcance de todos, para crear condiciones de desarrollo social y humano que permitan combatir la injusticia, la pobreza, la ignorancia, la guerra, la violencia y la indignidad. Pareciese que apenas ahora, después de muchos años y décadas de enfatizar el crecimiento industrial, los índices macro económicos, los modelos de desarrollo, las tendencias y megatendencias, globalizaciones, aperturas y competitividad, el mundo se estuviese dando cuenta que la ciencia y la tecnología sirven para resolver el **con qué vivir, pero sólo la educación puede solucionar el por qué vivir.** Y que no es que esa capacidad para competir en el mundo actual dependa exclusivamente de elevar el nivel de educación de

las nuevas generaciones. Lo que hay que elevar es la educación misma y no solamente el nivel que alcancen quienes accedan a ella. Y elevar su nivel significa muchas cosas, que ni este ni muchos gobiernos nuestros en el pasado han podido entender con insustancial reformas o reduciéndola a un elemento burocrático más, como tampoco lo ha entendido el llamado sector productivo que quisiera que le entregaran "Recursos Humanos" listos para entrar en inmediata producción, como tampoco lo ha entendido en más de una ocasión el propio sector educativo, inconsciente de que su misión no se agota en el cumplimiento de unos currículum. Y elevar la educación misma es poder mostrar realidades como esta de la cual damos testimonio hoy y que es un ritual pleno de simbolismo y realidad dentro de nuestra Semana Bolivariana.

Termino, a manera de felicitación a los autores y de reto a quienes pudiendo serlo no lo han sido, con los versos de León de Greiff:

"No dejes ir los pensamientos (pululador enjambre que el cerebro embarulla con vagos anhelos de vida y de genio, y que en germen ha de morir en el almacigo nacido apenas...) Házlos, házlos surgir, surgir, uno tras uno, pónlos en fila, buen pedagogo; o en rebelión avasallante que broten, que surtan, que irrumpen, en su magnífico e imaginífico desorden".